

DEPORTES

VUELTA DE OCTAVOS DE LA CHAMPIONS

Samba y cantera en el norte de París

El PSG lleva seis años conduciendo un proyecto que se inspira en el estilo del Barcelona y en el modelo de La Masia

DIEGO TORRES, París
En el corazón del bosque comunal de Saint-Germain-en-Laye reumba la batería electrónica y se agitan los penachos de plumas de marabú en los cascos de las bailarinas de la *escola da samba* visitante. El carnaval de Río se ramifica hasta el centro de entrenamientos del Paris Saint-Germain, a 30 kilómetros de la capital francesa. Los jugadores salen del vestuario bailando. El director técnico, Unai Emery, quiere que además de trabajar sientan la familiaridad de la fiesta. Hay nueve latinoamericanos en la plantilla —los brasileños son mayoría— y un club de fútbol no es una compañía de seguros. Mucho menos el PSG, cuyos hinchas han rendido culto al juego heterodoxo de poetas como Raí, Ronaldinho, Okocha y Javier Pastore.

El equipo que goleó al Barça en el Parque de los Príncipes (4-0) se preparaba la semana pasada para rematar la hazaña en el Camp Nou en un clima que mezclaba la tensión de la práctica con

la distensión musical. Casi nada se libra al azar en un proyecto de seis años de recorrido y más de 700 millones de euros invertidos en fichajes. Agentes de toda Europa coinciden: el PSG ha reunido a una de las dos o tres plantillas más ricas y variadas del mundo.

Las combinaciones de Verratti, Rabiot, Di María, Draxler y Marquinhos en el aplastamiento progresivo a que sometieron al Barça en la ida de los octavos no fueron casuales. Fueron la última vuelta de una tuerca que gira desde hace seis temporadas hacia la perfección. Cuando el fondo soberano de Qatar compró el PSG en

2011 el club venía de atravesar una década de penumbra. La refundación coincidió con la voluntad del emir de apostar por el fútbol como instrumento de proyección de la imagen de su país. No se le ocurrió mensaje más bello, magnífico y equilibrado que el que inspiraba el Barça de Guardiola. El PSG debía ser más que un club. Y para convencer a la industria de su grandeza debía ganar la Champions cuanto antes.

Descartada la fantasía de fichar a Messi y a Guardiola para trasplantar el invento, la estrategia del vicario del emir, el presidente Nasser Al-Khelaifi, tuvo un

Las eliminatorias

Hoy

Nápoles-Real Madrid (1-3)
Arsenal-Bayern (1-5)

Mañana

Barcelona-PSG (0-4)
B. Dortmund-Benfica (0-1)

Martes 14

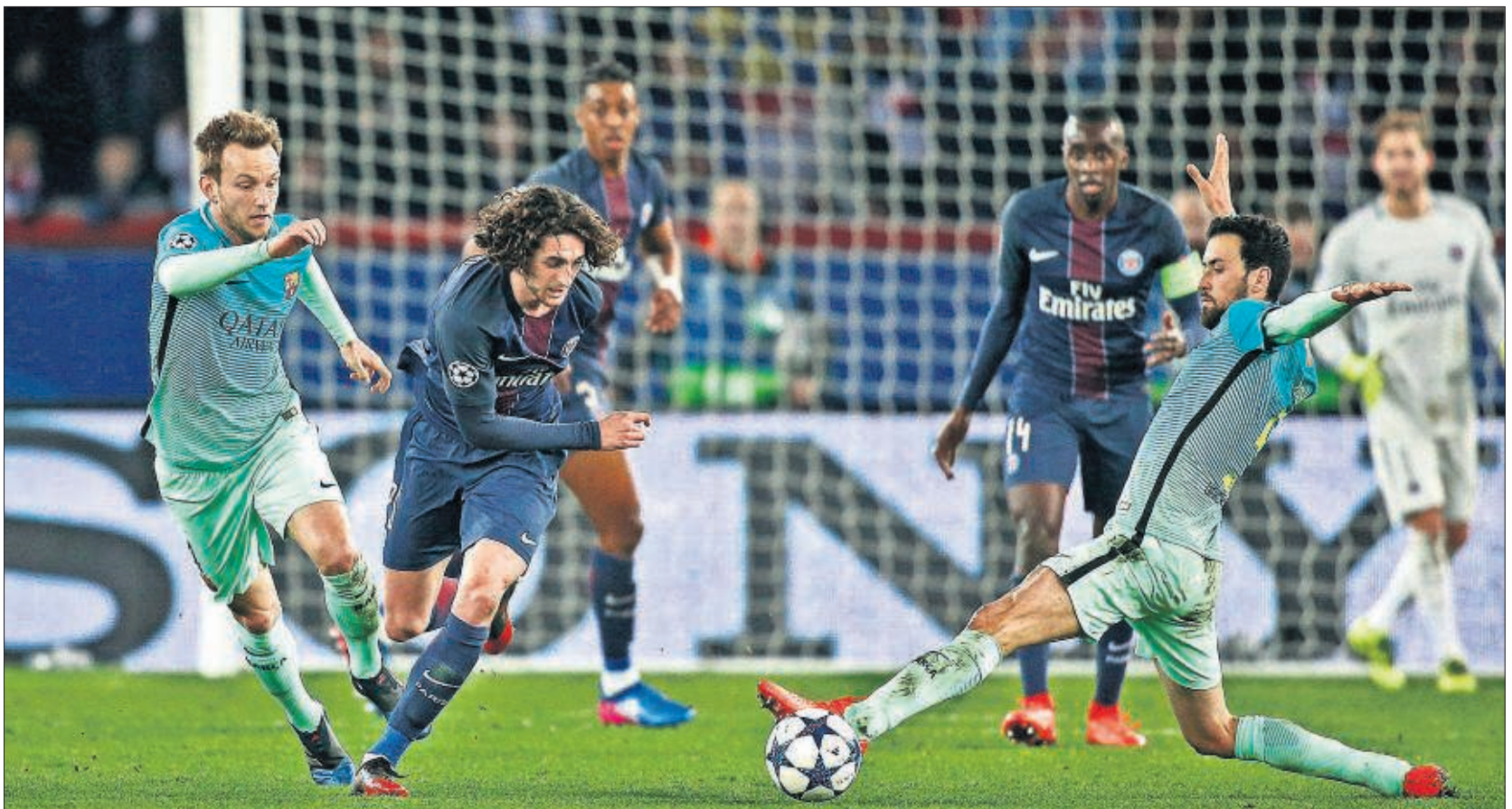
Leicester-Sevilla (1-2)
Juventus-Oporto (2-0)

Miércoles 15

Atlético-Leverkusen (4-2)
Mónaco-M. City (3-5)

ideal de tres patas: el estilo de juego basado en la "posesión del balón"; la búsqueda de jugadores deslumbrantes; y el culto de la cantera para reafirmar la identidad parisina. Si las estrellas no se dejaban seducir por los petrodólares, habría que rastrillar. Al-Khelaifi apuntó alto: "Vamos a crear al Messi del futuro".

El presidente comenzó por crear la estructura. Allí donde reinaban los entrenadores nombró a un director deportivo que se ocuparía de diseñar la plantilla, el exjugador brasileño Leonardo de Araujo; propuso a un director general que hiciera cuentas, Jean Claude Blanc, que fue CEO del Juventus; y firmó un director técnico para el centro de formación, el ingeniero catalán Carles Romagosa, antaño director de la escuela del Barça. En la mente de Al-Khelaifi no dejó de latir la esperanza de montar una cadena de producción de alevines tan eficaz como aquella que posibilitó la aparición de Xavi, Iniesta y Busquets, con la ventaja geográfica de París. La re-



Rabiot conduce el balón entre Rakitic y Busquets en el partido de ida en París. / LAURENT GUERIN (CORDON)

El Barça juega contra la historia

Nunca antes se remontaron cuatro goles de desventaja, aunque sí eliminatorias similares

JORDI QUIXANO, Barcelona
Cuando el Barça se remitía a éxitos menores como la Copa o incluso la Recopa de Europa, el Camp Nou apelaba a la épica por más que no se diera continuidad al fútbol del equipo. Pero desde que Michels sembrara el juego de posición y posesión, luego pergeñado por Cruyff y regado por Guardiola, el Barça dejó de lado lo homérico para imponer su ley con el balón. Y ahora, tras el coscorrón de París (4-0), se necesita fútbol y épica porque nunca antes se remontaron cuatro goles en Europa. Pero hay precedentes similares.

1977. Octavos de la UEFA ante el Ipswich Town. Derrotado en

Ingllaterra (3-0), el Barça replicó en el Camp Nou. "Llovía y pensamos que empezábamos mal porque les favorecía a ellos", recuerda Tente Sánchez. "Michels dijo que diéramos la cara para que la gente viera que queríamos ganar", añade Asensi. Hicieron más que eso al vencer en los penaltis tras un 3-0. "Tras la prórroga nos sentíamos ganadores, habíamos hecho lo difícil". En el corro de antes de los lanzamientos, Michels señaló a Cruyff y Rexach, y luego preguntó quién quería chutar. "Yo estaba fundido", se justificó Asensi, "pero fue perfecto".

1978. Octavos de la Recopa ante el Anderlecht. El árbitro pare-

cía belga y el Barça acabó el duelo (3-0) a empujones con la policía y con el presidente Núñez en el vestuario expulsando a los que no eran azulgranas. "Estábamos indignados por la encerrona", explica Migueli. "Nos quemó cómo nos trataron", se suma Pello Artola. Y todo eclosionó en la vuelta, con otro 3-0 que se decidió en los penaltis. "Caldeamos el ambiente con la prensa", dice Migueli, "y Lucien Müller nos pidió no cometer fallos defensivos para provocarlos en el área rival". Tras el empate de Zuviría, en los penaltis apareció Artola. "Tuve suerte de parar dos, pero ese día pensaba que el problema lo tenía el delantero para marcarme".

1986. Semifinal de la Copa de Europa ante el Göteborg. Otro 3-0 en tierras suecas pareció condenar al Barça de Venables. "Estaba muy enfadado porque era el único delantero en el banquillo y sacó a un defensa antes que a mí", revela Pichi Alonso; "y tras una fuerte discusión, me dijo: 'Usted es inteligente y puede ser entrenador. Cuando lo sea, se dará cuenta de que no lo que piensa la mayoría es lo mejor. Si le saco, y perdemos por más, no tendríamos opción de remontar'. Tuvo razón el inglés, que le dio la titularidad a Pichi en la vuelta, también porque Archibald estaba lesionado, y respondió con un *hat-trick*. "Luego pedí el cambio porque estaba

emocionalmente agotado. Aunque tras dos minutos en el banquillo, me arrepentí". Se le pasó rápido porque en los penaltis, el Barça venció con un lanzamiento de Víctor Muñoz. "El mister me preguntó y le dije que sí tiraba. Urruti paró el suyo y yo metí el mío", resume Víctor. Luego, en la final, de tan cansado que estaba se negó a lanzar. Y la historia fue otra.

1994. Primera ronda de Champions ante el Dinamo Kiev. Tras caer en Kiev (3-1), el Barça de Cruyff tocó su mejor sinfonía en la vuelta, con un disparo cada tres minutos (4-1). "Partido completísimo, seguramente el mejor de nuestra época", apunta Goikoetxea. "Sabíamos que podíamos levantar el resultado porque estábamos acostumbrados a dominar", amplía Juan Carlos, "y no hicimos nada diferente, más allá de pensar en parar sus contras y no encajar". Funcionó.

VUELTA DE OCTAVOS DE LA CHAMPIONS

DEPORTES

gión de la Isla de Francia, con sus más de 12 millones de habitantes, es el primer hábitat natural de talento futbolístico del país que más fenómenos físicos y técnicos ofrece al fútbol profesional en los últimos años.

Leonardo atrajo a las estrellas del declinante *calcio* pensando en dotar al equipo de un prestigio y un carácter que no tenía. Motta, Thiago Silva, Ibrahimovic, Lavezzi, Maxwell, Cavani y Pastore fueron los abanderados. Le siguieron dos apuestas brillantes. Leonardo pagó 12 millones por Marco Verratti, que no había debutado en la serie A con el Pescara, y compró por 30 millones a Marquinhos, un central de 19 años que apenas jugaba en la Roma. Hoy Verratti y Marquinhos son dos de los tres ejes que permiten al PSG pensar en una progresión larga. El tercero es Adrien Rabiot.

Rabiot, el tercer eje

Con 17 años recién cumplidos en julio de 2012 Rabiot fue el primer canterano del nuevo proyecto en firmar un contrato profesional. Carlo Ancelotti lo hizo debutar en un amistoso contra el Barça (2-2) al mes siguiente. Fue la piedra fundamental en la carrera de un centrocampista de porte señorial que se obstinaba en hacer de cada jugada una innecesaria gesta. Desde la administración del club lo tacharon de caprichoso. Zlatan Ibrahimovic, la estrella, lo puso en su mirilla, tal y como recordó Ancelotti en *Liderazgo Tranquilo*:

—Chico, vete a casa y escribe en tu diario que hoy has entrenado con Zlatan, porque a lo mejor es la última vez que te sucede.

El choque de egos de Rabiot con Ibra forma parte de la pequeña mística con la que se forjan los equipos legendarios. La historia dice que acabaron haciéndose amigos. En cierto modo, el joven cogió el testigo de líder. Hoy da gusto verle jugar. Le acompañan más franceses —Kurzawa, Aurier, Ben Arfa, Matuidi—, y más parisinos —Kimpembe y Nkunku— en un equipo que consolida identidad y estilo propios. Con un toque de samba y otro de Masia, mañana se reencuentra con el modelo que imita.

2000. Cuartos de Champions ante el Chelsea.

Un 3-1 en campo inglés pareció condenar al Barça de Van Gaal. “Pero el mister, impetuoso, nos convenció de lo contrario durante la semana”, recuerda Dani García, que igualó la eliminatoria; “y eso que fallé antes una más clara”. En la prórroga llegaron otros dos goles. “Estaban en *shock*, porque pensaban que lo tenían hecho —cierra Dani—, y decidió lo emocional”.

2013. Octavos de Champions ante el Milan.

Tras caer por 2-0 en San Siro, el Barça de Vilanova necesitaba de su mejor versión para superar la ronda. “A esta generación solo le falta una gran remontada”, señaló Xavi antes del encuentro. Y, con un Camp Nou entregado, el Barça volteó la eliminatoria a lo grande, con cuatro goles y una nueva actuación estelar de Messi. Precisamente, al 10 se le reclama frente al PSG.



Arsène Wenger, ayer en el entrenamiento del Arsenal. / FACUNDO ARRIZABALAGA (EFE)

El honor de Wenger

El Arsenal busca remontar cuatro goles al Bayern entre el ruido sobre el futuro de su técnico y las críticas de su afición

JUAN L. CUDEIRO

Arsène Wenger llegó al Arsenal el primer día de octubre de 1996 y a las pocas semanas entendió que tenía trabajo por delante. La mayor parte de sus futbolistas tenían unos hábitos nutricionales que cabría catalogar como mejorables. Su capitán, Tony Adams, había pasado un tiempo en prisión por conducir borracho y no había superado sus problemas con el alcohol. El club, un clásico, apenas había ganado dos campeonatos en un cuarto de siglo.

El Arsenal era hace 20 años un equipo nómada que solía entrenar en las instalaciones de una universidad londinense. Wenger le explicó al club que sin un centro de trabajo se iría por donde vino. Tres años después estrenó unas instalaciones en London Colney. Allí creció el proyecto de Wenger. Su influencia fue inmediata. En 1998 ganó la Premier, en 2002 repitió y en 2004 la alzó sin que nadie fuese capaz de ganarle. En 2006 estuvo a punto de levantar, ante el Barcelona, la Liga de Campeones, competición que no ha dejado de jugar en los últimos 17 años. “Si comes caviar todos los días es difícil volver a comer salchichas”, explicó en una ocasión el mánager alsaciano.

Apenas dos meses después de aquella final, el Arsenal inauguró el Emirates Stadium, una nueva casa en la que invirtió 500 millones de euros. Desde entonces, solo ha ganado dos Copas y dos Supercopas.

Hoy busca remontarle un 5-1 al Bayern. En Colney se palpa la incertidumbre. Wenger y Mertesacker comparecieron en la rueda de prensa anterior al partido contra los alemanes. Al central le preguntaron si los futbolistas estaban con el entrenador y fue este quien tomó la palabra: “No creo que sea una pregunta ade-

cuada. Los futbolistas no son quienes deben elegir al entrenador sino los dirigentes”. Cuando por fin pudo hablar, Mertesacker refirió que la situación es de “tensión”. Y agregó: “Es lo normal en un momento como este, pero trabajamos para cambiarlo”.

Prórroga de dos años

El Arsenal ha perdido cuatro de sus últimos seis partidos. Y vuelve a llegar la hora de la verdad. Wenger tiene 67 años, acaba contrato el próximo mes de junio y no ha respondido a la oferta del club para prorrogarlo dos campañas más y subirle el sueldo de nueve a 11 millones de euros. Ni siquiera es seguro que ese ofrecimiento siga vigente, pero todo el mundo, incluso el propio Wenger, da por sentado que, tras todo lo vivido, la deci-

Eliminado seis veces seguidas en octavos

Arsène Wenger ha dirigido al Arsenal en 1.159 partidos oficiales, 203 de ellos en competición europea y 190 en Liga de Campeones. En 2006, el Arsenal fue finalista y en 2009 llegó a las semifinales, donde cayó en los dos partidos ante el Manchester United. Un año después el verdugo fue el Barcelona en cuartos. Desde entonces los *gunners* siempre cayeron en octavos. Bayern y Barcelona en dos ocasiones, Milan y Mónaco le superaron. Este año logró acabar la fase de grupos como campeón tras superar al París Saint-Germain.

sión de la continuidad está en sus manos, por más que entre la afición crezca el número de opositores a su gestión. “Todavía no me he decantado. Voy a esperar un poco y ver cómo termina la temporada. Llevo aquí 20 años y creo que he construido el club”, explica.

El Arsenal es quinto en la Premier y de acabar así se quedaría fuera de la Liga de Campeones por primera vez desde el año 2000. Su continuidad en la presente edición está más que comprometida porque, además de la desventaja que se trajo de Múnich, no podrá disponer de Özil, ausente ya el pasado sábado en Anfield por una gripe. Esa cita en Liverpool la inició en el banquillo Alexis Sánchez, el futbolista que marca las diferencias en el equipo, autor de 17 goles en la competición doméstica y tres en la europea, donde dio otros tres goles.

Wenger apunta cuestiones tácticas —“quería jugar más directo con Welbeck y Giroud”— para explicar el descarte y desmiente, como se asegura en la prensa inglesa, que su decisión obedeciese a un altercado con el futbolista chileno. “Mi relación con él es honesta y formal”, explica Wenger.

Alexis acaba contrato en junio de 2018, pero se apunta a que pueda salir este verano hacia la Juventus o el París Saint-Germain. “La decisión de que siga la temporada que viene depende completamente del Arsenal y de nadie más”, sostiene Wenger, que no se cita a sí mismo como parte de ese proceso. Anda enfrascado en una remontada que se antoja utópica, pero ante la que pide orgullo: “Estamos en el mejor equipo del mundo y debemos demostrar compromiso. Lo ideal es jugar al ataque y marcar pronto. Nuestro honor está en juego y debemos competir”.

Un diputado ruso propone las peleas de ultras como deporte

EL PAÍS, Madrid

Muchas veces las peleas entre ultras están pactadas previamente. Sus integrantes quedan en un lugar cerca del estadio para librar la batalla. Así que Igor Lebedev, diputado del partido ultraderechista ruso LDPR, ha propuesto regular esas luchas con una serie de reglas y convertirlas en un ingrediente más para los ojos de los espectadores. Lebedev, vicepresidente de la Cámara Baja rusa, sugirió ayer impulsar enfrentamientos con 20 ultras en cada bando, desarmados y obligados a cumplir ciertas normas, lo que ha denominado *draka* (pelea, en ruso).

“Si los aficionados arreglan un horario para encontrarse en el estadio, pueden tener a disposición las reglas en nuestro sitio”, escribió en la web de su partido. “Podemos ser pioneros de un nuevo deporte”, agregó Lebedev, quien es miembro de la junta ejecutiva de la Federación de Fútbol rusa. “No son ultras, son aficionados que apoyan cordialmente a sus equipos”, dijo.

Según el político, de 44 años, los ultras son víctimas de una campaña mediática. “A veces pelean contra fans de otros equipos, sí, pero nunca tocan a otros civiles”, insistió. La controvertida idea llega a un año del Mundial de Rusia 2018, para el que la preocupación por la creciente violencia y los actos de discriminación de los ultras de ese país ha aumentado considerablemente tras la Eurocopa de Francia 2016.

La alarma de la Euro

La violencia de los aficionados rusos en la Eurocopa de Francia se sumó al ya conocido comportamiento de los ultras ingleses durante la competición. Marsella fue sede de enfrentamientos que dejaron decenas de heridos y que encendieron las alarmas de los organizadores del próximo Mundial. Francia tomó la decisión, incluso, de expulsar al líder de los violentos rusos, Alexander Shpriguin.

Shpriguin es militante de extrema derecha y colaborador parlamentario de Lebedev, quien defendió a los ultras rusos tras los disturbios de Marsella. “No veo nada malo en las peleas entre hinchas. ¡Todo lo contrario, que sigan así!”, había escrito entonces el diputado en su cuenta de Twitter.

Hace poco más de un mes, la Duma (la cámara baja rusa) votó para despenalizar la violencia doméstica si no era repetida ni causaba graves daños médicos.